

MEDINA, Andrés y Noemí QUEZADA. *Panorama de las artesanías del Valle del Mezquital. Ensayo metodológico*, México, Universidad Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1975. Cuadernos. Serie Antropológica: 27, 122 pp., y 8 ilustraciones.

El libro se compone de una Introducción, cuatro capítulos, Conclusiones y Bibliografía. En la Introducción los autores, después de afirmar "la extrema pobreza metodológica y una ambigüedad con respecto a lo que constituye el arte popular, la artesanía y el artesano mismo; es decir, los sujetos mismos de la acción oficial", declaran que su ensayo "... tiene la finalidad de proponer una metodología en términos muy generales para el adecuado estudio de las artesanías rurales", pero agregan que sus proposiciones "...son tentativas, debido, esencialmente a las limitaciones del tiempo..."

Los dos primeros capítulos: "La artesanía como problemática nacional", y "El marco de referencia de la artesanía", tienden a aclarar los conceptos de arte popular, artesanía y artesano, así como el contexto socio-económico en que se desenvuelven estas actividades.

Considero que estos capítulos, de carácter doctrinario, son controvertibles y me inhibo de ir más allá, primero, porque esta nota tiene límites de espacio que impiden un examen minucioso de los conceptos emitidos; segundo, porque los autores expresan discrepancias con algunas ideas que sobre este problema he expresado en mi libro *Arte popular y artesanías artísticas en México. Un acercamiento* (México, Bol. Bibl. de la Sría. de Hacienda y Crédito Público, 1972). No quisiera que esta circunstancia impidiera la apreciación objetiva del libro que comento.

Me limitaré a señalar el acierto de los autores cuando urgen al investigador y el estudioso, a no desprender la artesanía —de la cual es rama el arte popular— de su contexto socio-económico ni —agregaría yo— de su evolución diacrónica. Por otra parte me parece que se exagera la apreciación negativa de la intervención —y los resultados— de la acción oficial en estos campos. Ambas cuestiones requieren un análisis minucioso.

El Capítulo III se ocupa de los otomíes, cuyas artesanías son objeto del estudio. Para este fin los autores desarrollan el tema en tres incisos: a) de generalidades; b) la evidencia histórica que se considera en dos

vertientes: la época prehispánica y la colonial; y c) dedicado a la etnografía otomí.

El Capítulo iv se consagra a las artesanías del Valle del Mezquital de las que, por orden de importancia, se estudian los textiles, la cestería, la herrería, la carpintería y las artesanías asociadas al culto. El capítulo se cierra con un examen de la distribución artesanal.

“Nuestro objetivo en este trabajo” dicen los autores en el capítulo de Conclusiones “ha sido el indicar la necesidad de considerar los requisitos elementales de tipo metodológico para definir al artesano, la producción artesanal y sus implicaciones económicas, sociales y culturales, partiendo de los numerosos estudios hechos y citados en el texto. No es posible ejercer una acción sin tomar en cuenta esta situación, si efectivamente se pretende ayudar al artesano.”

Como observan los autores, el artesano otomí es fundamentalmente un campesino con tierra o sin tierra suficiente y sus insuficiencias las satisface con el trabajo asalariado —aleatorio— y, en último extremo, con la actividad artesanal. En consecuencia “los mayores obstáculos a los planes de ayuda al artesano otomí residen en su condición de campesino, económica y culturalmente hablando, dedicado parcialmente a la artesanía y con una falta completa de interés en acumular capital que le permita expandir su producción artesanal. Al contrario, cuando sus ingresos rebasan el nivel de subsistencia, se dirigen a fortalecer su posición como campesino...” Tener en consideración estos hechos es indispensable para obtener el éxito que se espera de cualquier programa de asistencia que se proponga la elevación del nivel de vida del artesano. Pero este principio de validez general, ha de aplicarse casuísticamente. No me parece viable distinguir —salvo en el plano conceptual— a la artesanía del artesano, como lo postulan los autores.

Los planes de ayuda deben proponerse rescatar la artesanía como expresión cultural y al artesano mismo, promoviendo el aumento de sus ingresos y el empleo. La artesanía, incluyendo esa área que llamamos arte popular, existe y se desenvuelve en un contexto determinado, mejor, en contextos determinados, que requieren conocimiento amplio de ellos. Creo que esto es básicamente lo que postulan los autores, con lo cual concuerdo del todo.

PORFIRIO MARTÍNEZ PEÑALOZA